

EL MOLINILLO

PERIODICO CRITICO-BURLESCO

MUELE DOS VECES POR SEMANA
O SEA OCHO AL MES.

LA SUSCRICION MENSUAL ES DE
UN PESO M/N. ADELANTADO.

REDACTOR EN JEFE, **LÚCULO**—COLABORADOR, **MOLINILLO**—RESPONSABLE, **FRANCISCO X. DE ACHA**

AVISO.

Este periódico se publica dos veces por semana por la imprenta "Liberal" sita en la calle del Rincón n. 25, en donde tiene establecida su oficina.

La suscripción mensual vale un peso y se abona adelantada. ... Números sueltos, 2 reales.

Eres turco y no te creo.

Lúculo—Ven acá *Molinillo*—¿como es que nada me habias dicho de la indicación que te hacen en el *Mercantil*?

Molinillo—A mi, señor amo?

Lúculo—A tí mismo, si; es el corresponsal del *Uruguay* el que habla contigo. . . . escucha y te leeré :

"He visto el primer número del festivo *Molinillo*; creo que haria bien en no moler al *Capitan General*."

Molinillo—Hola! con que eso dice el señor corresponsal?... Pero yo, señor ¿qué he dicho del amo D. Justo José?

Lúculo—Pues no recuerdas que dijiste que seguia en *San José* rascándose la panza?

Molinillo—Es verdad, si señor — eso dije; pero qué mal hay en eso de rascarse?

Lúculo—Dijiste tambien—que lo compre quien lo entienda, y que lo crean los que se chupan el dedo.

Molinillo—Toma! y que mal hay en eso? Como yo no le creo ni el bendito, el amo—por eso dije.

Lúculo—Mas dijiste todavia—que si el diablo no se lo lleva pronto. . . .

Molinillo—Es verdad. . . . eso dije, si señor.

Lúculo—Y añadiste — sin contar que no se llevaria nada que no fuese suyo.

Molinillo—Eso no me acuerdo, el amo; pero si tal dije, delo su merced por dicho, y no hay mas que decir sobre ese dicho que dicen que yo he dicho.

Lúculo—Pues, y aquello de que haria el *Capitan General* con *Sarmiento* el mismo papel que con *Mitre*, dónde lo dejas, *Molinillo*?

Molinillo—Esa es mi creencia, el amo, y mucho será que no sea tambien la del tal corresponsal del *Mercantil*—De D. Justo. . . . que quiere su merced—yo digo—Eres turco y no te creo!

Lúculo—Oye todo lo que te indica el corresponsal :

"He visto el primer número del festivo *MOLINILLO*; creo que haria bien en no moler al *Capitan General*, y sobre todo, en no prejulgar su politica, por que lo que ha de suceder solo Dios puede saberlo."





Molinillo—Su política, su política, y cuál es ella, señor amo? La pasada todo el mundo la sabe, la presente no es buena para Dios ni para el diablo, la futura, que según dice el corresponsal, *solo Dios puede saberla*, yo no sé cual será, pero por ahí no mas se ha de ir con la pasada. El que malas mañas tiene, señor amo,.... su merced ya sabe lo demas.

Lúculo—Quien sabe.... cuando el *corresponsal* te indica eso....

Molinillo—Música celestial, el amo; la política del Capitan General será siempre lo que ha sido—Notas por aquí, cartitas por allí—Un día grandes reuniones y aparatos bélicos, otro día desarme y protestas pacíficas, y congratulaciones fraternales con los que él no puede ver ni pintados, ó lo que es lo mismo, con los que si lo pudieran ver ahorado se felicitarían y muy mucho.

Lúculo—El corresponsal dice tambien—*que te sobra para ejercitar tu mordaz lengua con la traidora política de la alianza y con los esclavócratas imperiales.*

Molinillo—En eso, el amo, conformes. Pero y ¿qué ha hecho el Capitan General que valga un bledo *contra la traidora alianza?* Vamos á ver, ¿qué ha hecho? El, que pudo hacer tanto ¿ha hecho algo mas que rascarse la panza en San José? No ha tenido cien veces en sublevacion las provincias en contra de la alianza? No ha tenido en su mano muchas veces hacerse el árbitro de la voluntad nacional *contra esa traidora alianza?* Porque no se ha movido, porque no ha escuchado el grito nacional, porque en vez de

alentar á los republicanos, los ha contenido ó ha sofocado sus impulsos generosos?

Lúculo—No prejuzgues, hombre... no habrá sido tiempo.

Molinillo—Esa no me cuela, señor amo; siempre es tiempo para el bien y hacer política digna. Que no habrá sido tiempo!... sabe su merced que es linda.... Y qué espera entonces el Capitan General? Que espiche la gloriosa causa del Paraguay y que se hagan el reparto de ese pueblo hermano los aliados? Vamos, señor amo, que por mucho que diga el corresponsal, yo diré siempre como he dicho, y no me pesará de haberlo dicho, porque lo que he dicho, es imposible que no se lo digan allá en su interior los mismos amigos de Don Justo José, incluso el *corresponsal* que no pensará menos que los demas.

Lúculo—Quiere decir que la indicacion que te hacen, Molinillo, no tiene peso para tí?

Molinillo—Si señor, eso mismo, porque yo estoy curado de desencantos, mi amo, y me he llevado tanto chasco con la política del Capitan General, que siempre que me hablan de él, digo—*eres turco y no te creo.*

Lúculo—Quien sabe, Molinillo... tanto va el cántaro al agua....

Molinillo—Hasta que se rompe, es verdad, y eso ni mas ni menos es lo que me ha pasado á mí con Don Justo José.

Lúculo—Qué dices, hombre?

Molinillo—Digo que hace mucho tiempo que á mí se me rompió el cántaro de las esperanzas ó ilusiones

en el Capitan General—que no espero *nada*, que no creo *nada*, y hasta que no me importa *nada* de lo que haga ó piense hacer D. Justo José, *nada.*

Lúculo—Quiere decir que te has vuelto descreído, Molinillo?

Molinillo—Si señor, descreído, y vistas pago.

Lúculo—Cómo es eso de vistas pago?

Molinillo—Que no creo en política sino lo que veo, y en la política del Capitan General, menos que en ninguna otra—Si algun dia, que lo dudo, hace alguna política buena, se la tendremos en cuenta, el amo, y vaya eso por las que hizo antes.

Lúculo—Y al corresponsal ¿qué le dices, Molinillo?

Molinillo—A ese, señor, que yo no escribo para los *creyentes de boca abierta*, sino para los *engañados de siempre*; que si él tiene fé y espera, yo perdí la esperanza y desespero, y en fin mi buen amo :

Qué el tiempo ya nos dirá,
Quien mas acertado va;
Si el que tiene fé y confia,
O el que en D. Justo no fia
Porque aleccionado está.

¡Recibe vales la Policía!

Molinillo—Aqui están ya prontos, señor amo, prepárese su merced para ir echando firmas.

Lúculo—Que me prepare para echar firmas—qué dices?

Molinillo—Lo que le vengo diciendo hace dias, el amo, y su merced siempre saco.

Lúculo—Pero de qué se trata? qué firmas son esas? son algunas circulares?

Molinillo—Sinó son circulares, serán circulantes; se trata de los valetitos para suplir el cambio menudito.

Lúculo—Con que según eso, insisten en que emitamos tambien vales?

Molinillo—Aqui están ya todos cortaditos y por su órden—10 pesos de á 2 centésimos, 10 de á 4, y 10 de á 10.

Lúculo—Quita allá, hombre; no ves que nosotros no tenemos casa de negocio?

Molinillo—Pero tenemos ó no tenemos que comer, mi amo?

Lúculo—Eso ya se ve que si, pero...

Molinillo—No hay pero que valga, señor. Qué mejor derecho tienen que nosotros los tenderos, los almaheneros, los confiteros, los cafeteros, los cigarreros y hasta los mismos barberos? No recibimos nosotros los que ellos nos dan? Pues entonces, porque no hemos de pagarles en la misma moneda?

Lúculo—Que derecho ni que cuatro cuartos, Molinillo; si todo eso no pasa de un abuso que no debía consentirse.

Molinillo—Pero que se consiente, y el abuso se convierte ya en derecho. Pues sabe su merced que es linda! Y cómo hago yo con mas de 50 vales que me han colado en los cambios, y cuya mayor parte no me los quieren recibir?

Lúculo—Ese es otro cantar, Molinillo. Si tu me dices que el negocio de los vales es una pura estafa... tienes razon. Pero si tienes vales

que no te quieren recibir, ocurre á la Policía...

Molinillo—Pues qué, señor amo, recibe vales la Policía?

Lúculo—No, hombre; te digo que ocurren en queja á la Policía.

Molinillo—Pero ¿cómo me he de quejar á la Policía de lo que ella tolera y consiente? Si ella me diera el cambio de los vales, sería otra cosa. Sobre todo, le llevaría los de las casas que *no existen* y los de los negociantes quebrados.

Lúculo—Pues qué, también hay eso?

Molinillo—Si señor, hay de todo en el negocio de los vales. Vales de casas que *no existen*, sin contar que los de las que existen tienen también su málcula.

Lúculo—Cómo dices, Molinillo?

Molinillo—Aquí tiene su merced la prueba del monopolio. ¿Ve su merced este vale? *Confitería del Gallo*; vale por 4 centésimos y á la vuelta la firma—*José Cruz*.

Lúculo—Y eso que tiene de particular?

Molinillo—Pues vea su merced este otro—*Confitería del Gallo*; vale por 10 centésimos.

Lúculo—Y bien... la misma casa.

Molinillo—La misma casa, es verdad, pero sin firma, como si dijéramos perdido.

Lúculo—Cómo, y porqué?

Molinillo—Porque no lo quieren tomar en ninguna parte, por eso mismo, porque no tiene firma.

Lúculo—Pero te lo tomarán en la *Confitería del Gallo*.

Molinillo—Ni en la de la gallina, el amo; fué á cambiarlo y me dijeron

en el tal Gallo que *era falsificado*, que los vales que allí se emiten son con firma, y para probármelo, me mostraron otros que estaban todos firmados.

Lúculo—Con que todas esas tenemos?... .

Molinillo—Si señor... la confitería del Gallo es un *gato*, una estafa, picardía, abuso, ladroncico.

Lúculo—Y te has dejado bolear?

Molinillo—Ahora, vea su merced este otro vale: *Confitería del Aguila*; 4 centésimos.

Lúculo—Otro gato, Molinillo?

Molinillo—Otra estafa, si señor. Este no tiene nombre de calle, ni número de casa.

Lúculo—¿Esa mas?

Molinillo—Esa picardía es mas clara y está todavía mejor hecha.

Lúculo—Cómo mejor hecha?

Molinillo—Si señor, no tiene nombre de la calle ni número de la casa, porque la tal *Confitería del Aguila* no existe.

Lúculo—Quiere decir que esa Aguila anda volando?

Molinillo—Y los veintenes del pueblo no tienen vuelta... eso mismo.

Lúculo—No hay duda que el negocio de los vales se presta.

Molinillo—Por eso yo digo, el amo, que debemos emitir también nosotros.

Lúculo—Quiere decir que tu quieres hacer lo que contigo hacen... Déjate de manipulaciones, Molinillo.

Molinillo—Eso no, señor amo—nada de manipulaciones—lo que yo quiero es dar vales contra vales. De

todos modos el abuso pasa sin que nadie le diga nada.

Lúculo—Con que es decir, abuso contra abuso?

Molinillo—Plata contra plata, vale contra vale, carton contra carton; eso mismo. Firma su merced ó no, mi amo?

Lúculo—Mira, Molinillo, firmalos tú.

Molinillo—Pues hoy mismito despacho, señor, y empiece la circulación. De todos modos la Policía no se mezcla en el asunto, ó lo que es lo mismo, hace la vista gorda.

Lúculo—Y si llega á despertar de repente, y tu amo Don Cándido pega algun bufido?

Molinillo—Capaz es, ya lo sé, pero como él ya encontró tan adelantada esa manipulación; como se calló el Gobierno y se calló la Junta y se calló el otro Usia, y todos se callaron...

Lúculo—Esa no es razon; el que un abuso haya sido tolerado ó consentido, no quiere decir que no pueda cortarse.

Molinillo—Pues el de los vales ya el amo Don Cándido no debía hacerse esperar. Si señor, ya es tiempo de que el ojo del Gallo de la Policía cehe su visual sobre la estafa y dé por tierra con esas picardías de mala ley, con esos abusos que son un robo disimulado, con esas emisiones sin cuenta, ni razon, ni responsabilidad.

Lúculo—Vendrá, no lo dudes, el remedio.

Molinillo—Y es preciso que venga pronto, porque de centésimos en centésimos se va á pesos y al fin y

al postre, el público, el consumidor el se pagano.

Lúculo—No te fundas mal, y lo que pides es justo.

Molinillo—Justo y moral, que es como si dijéramos dos veces justo, y por eso es que yo lo pido muy humildemente al amo Don Cándido, en nombre del público, por el público y para el público.

Lúculo—Pues mira, Molinillo, dedícale á tu amo Don Cándido este artículo como un *Vale*, por si vale.

Molinillo—Pues qué, señor, la Policía recibe vales?

Lúculo—Porqué no?

Molinillo—Pues entonces que reciba el presente y nos dé el cambio.

Bailamos sobre puñales.

Lúculo—Qué nuevas tienes, Molinillo?

Molinillo—Una, señor, que me ha hecho adlojar las piernas.

Lúculo—Lo que es eso, no se precisa mucho para que un hombre tan pusilánime como tu se deje dominar del miedo.

Molinillo—Si lo que Dios no permita, señor amo, el maldito viajero que dicen que está haciendo las gracias que acostumbra en el Ejército Aliado, se le antoja dar un salto hasta acá, entonces veremos si su merced es tan valiente y despreocupado como aparenta.

Lúculo—Si lo dices por el cólera, que ciertamente no desaparecerá mientras no cese esa maldita guerra, algo consuela el saber que se hacen cuarentenas, como lo ha mandado el Gobierno.

Molinillo—Que se den órdenes, señor amo, aunque ellas no sean muy adecuadas, está bien; pero que se cumplan como se cumplen, ya lo veo, eso no es malo sino que es peor.

Lúculo—Y ¿porqué dices eso *Molinillo*?

Molinillo—Porque el servicio sanitario del puerto no puede ya *empeorar peor*—Cada día se ve una nueva farsa, y sino la última que denuncié *El Progreso*.

Lúculo—Con que se repiten las bromas cuarentenarias—Pero el médico de la Sanidad ¿qué hace?

Molinillo—El vocal secretario de la Junta, quiere su merced decir? Ese, señor amo, hace lo que hace, y ahora, como que dicen que su cuñado ha dicho que no tendremos *cólera este año*, y lo que dice el cuñado debe hacer fé, porque también es médico, es probable que el rigor de las cuarentenas se afloje.

Lúculo—Pues si aprieta el *cólera* *Molinillo*... mal estamos.

Molinillo—Eso quiere decir que entonces estaremos como siempre.

Lúculo—Con que el cuñado opina que no tendremos *cólera*?

Molinillo—Así dicen que dice, lo que quiere decir, señor amo, que entonces los tendremos por acá este año.

Lúculo—A quién? al médico de Sanidad ó al cuñado médico?

Molinillo—Dice su merced bien... á los dos, señor amo, porque ahora recuerdo, que si el uno se iba á Minas á cuidar sus ovejas, el otro se iba á Santa Lucia á tomar los baños.

Lúculo—Afortunadamente, *Molinillo*, que si la Sanidad se descuida y nos deja entrar el *cólera*, la Sanidad toma medidas enérgicas.

Molinillo—Otra te pego y me retiro, el amo—¿A qué llama su merced medidas enérgicas? Al blanqueo de las casas, al aumento de las letrinas, á la inspeccion de bebidas, á las multas, el amo?

Lúculo—A todas las medidas que se toman en conjunto.

Molinillo—Con que en conjunto, eh? Pero en esas, el amo, no entra la traslacion de las velerías y jabonerías y graserías, que se mandaron salir, pero que siguen sueltas de cuerpo, apesar de haberse cumplido el plazo.

Lúculo—Pero saldrán, *Molinillo*, no lo dudes... saldrán.

Molinillo—Si salen despues que llegue el *cólera* con su gran boca abierta, amenazando devorarnos... será el caso de decir—despues del asno muerto cebada al rabo.

Lúculo—En ese caso, *Molinillo*, que bien puede ser el mas probable, quiere decir que no tendremos necesidad de la Sanidad ni de la Sanidad, y que cada cual se cuidará por sí.

Molinillo—Y el que caiga que caiga. Está visto, señor amo, que entre nosotros esas cosas como muchas otras no tienen remedio. Si señor, entre nosotros se habla 500 por ciento mas de lo que se hace, y en la misma proporcion se deja de ver lo que por todas partes debia verse.

Lúculo—Eso tambien va á la Sanidad?

Molinillo—A la Sanidad, si señor, y tambien á la Salubridad. Se limpian las casas con blanqueo y se dejan las calles sucias; se cobran multas en las casas habitadas, por quitarme allí esas pajas, y se dejan en pública espectacion muchos centros de inundicia.

Lúculo—Cómo es eso de multas por quitarme allí esas pajas?

Molinillo—Pues digo—No recuerda su merced la señora á quien le cobraron por una de sus propiedades, que se compone de diez cuartos, diez multas, porque esa propiedad no tenia letrina?

Lúculo—Y cómo puede una casa pagar diez multas por una sola infraccion?

Molinillo—Puede, si señor, si lo quiere la Salubridad.

Lúculo—Pues denunciálo, *Molinillo*, que el público te lo tendrá en cuenta.

Molinillo—Pero para qué, amo de mi vida? Si la Salubridad tiene ojos y no oye, tiene ojos y no vé. ¿No se acuerda su merced de la denuncia de los tigres y tiburones y otros animales raros del Cordon, de la letrina tapera y de la letrina monstruo?

Lúculo—Y bien... esas no existían ya?

Molinillo—Y que salian! siguen, señor amo, impasibles, incommovibles y cada vez mas terribles, ahuyentando á los que por sus cercanias pasan... y la Salubridad del Cordon, ni ve ni olfatea nada, y quiera Dios, el amo, que el señor Comisario y los vocales é inspectores no le tomen á capricho, y se emperren y dejen subsistir esos infestióticos monu-

mentos para, que el *cólera* clave en ellos sus garras, que tambien sícle suceder que ese sea el efecto de las denuncias. Juzgue su merced si he dicho bien cuando he dicho que *hailamos sobre puñales*, y que las noticias del *cólera* me hacen temblar las piernas.

Lúculo—Pues machaca, *Molinillo*, muele, no ceses de moler, que, como dice el refran—*el pobre porfiado saca mendrugos*.

Molinillo—Así será, pero digo:

Aunque ese refran es cierto
Le opongó dos, amo mio;
Machacar en fierro frío
Y predicar en desierto.

• Qué regalo de Gobiernos.

He aquí como aprecia *La República* de Buenos Aires á Mitre y á Sarmiento, es decir, como ajusta las cuentas al primero y como juzga las promesas del segundo:

MITRE.

“Empezó como poeta mediocre, “siguió como mal político y acaba “como pésimo militar. Sale del Gobierno y nos deja un nudo gordiano “no mas monstruoso, mas repelente, “mas difícil que el de Alejandro. “Deja al pais en una calle sin “otra salida que la de su política y “la de su persona. “Los males causados al pais por “su administracion se resumen así—

“Sublevaciones, revoluciones,
“etc..... 155
“Muertos, perdidos (fuera los
“del *cólera*)..... 26,972

"Gastos en las revueltas y perjuicios.....	19,804,823
"Gastos en la guerra del Paraguay	25,000,000
"Robos en la frontera	10,000,000
"Invasiones de indios.....	230
"Artículos de la Constitución violados en varias ocasiones	17

SARMIENTO.

"El pueblo, esa pobre entidad moral á quien zahuman y adulan perpétuamente los ambiciosos, se ha llevado un solemne chasco: es, pero una bendición de Sarmiento, y este le dá una coz mortal; espero paz y le dá guerra.

"Y con qué dinero?

"Con qué crédito?

"Con qué ejército?...

"Estos unitarios que juran constituciones federales para quedarse unitarios, tienen la moral en la pluma; para ellos los medios son buenos, siempre que el provecho sea grande.

"El último lazo que buscaba el Brasil hacia tiempo echarnos al cuello está ya anudado.

"Un partido deshecho, sin elementos genuinos, por que la juventud ilustrada no admite ya otro sistema que el federal, nos ata al Brasil.

"Como el pueblo no ha vengado hasta hoy las injurias que le hacen los gobiernos malos, los ambiciosos se creen irresponsables y garantidos.

"Dios nos libre á todos de ver el día en que la sangre ahogue las quejas y las acusaciones."

Es el caso de decir — qué regalo de Gobiernitos!

Diálogo.

- ¿Naciste? . . . — De una ilusión.
 —¿Quién te engendró?—Una mirada.
 —¿Fué tu cuna?—Un corazón.
 —¿Y tu esencia?—Una pasión.
 —¿Y tu fin?—Será la nada.
 —¿Qué piensas hacer?—Gozar,
 —¿Y cómo?—Haciendo sufrir.
 —¿Tu objeto es?—Martirizar.
 —¿Al hombre?—Sí, hasta morir.
 —¿Y tu destino?—Llorar.
 —¿Cuál es tu nombre?—El placer.
 —¿Y tu apellido?—El dolor.
 —¿Y cuando naciste?—Ayer.
 —¿En dónde?—En una mujer.
 —¿Pues quién eres?—El amor.

PASATIEMPO

Solucion de las adivinanzas del número 5.

- 11—En Febrero. 12—El fuego.
 13—Que se ponga á servir en un hotel. 14—En que el primero oculta sus locuras y el segundo las descubre.

Adivinanzas.

- 15—¿Cual es el hombre que mas tiene que sonar en el mundo?
 16—¿Qué es lo que vale en el mundo para un hombre mas que una mujer joven y hermosa?
 17—Se tenga ó no se tenga médico ¿qué es indispensable para que uno se ponga bueno?

Las soluciones las daremos en el número siguiente.